

REPIQUES TÍPICOS DE LAS CAMPANAS DE ARJONA (JAÉN)

A don Julio Caro Baroja por su inestimable ayuda

Por Margarita Barrera Cañellas

EN todas las sociedades cristianas, las campanas son siempre asociadas al culto religioso, quedando en muchos casos relegada su función social al servicio de la comunidad, ya que no sólo avisaban del culto, sino que organizaban el tiempo de la misma y marcaban la vida cotidiana de sus habitantes, influyendo de esta forma en todos los ámbitos sociales y sacralizando su existencia, en el intento de la Iglesia por asimilar en lo posible costumbres y ritos anteriores a ella (CARO BAROJA, 1979: 81).

Los repiques que a continuación exponemos, fueron recogidos por don Basilio Martínez Ramos, en un manuscrito sobre la ciudad de Arjona que permanece inédito. En él, se lamenta de que estos toques se hayan perdido en casi su totalidad, en el momento en que los recogió en los años cincuenta.

La información que obtuvo ha sido corroborada dentro de lo posible, acudiendo a informantes de edad muy avanzada, ya que en la actualidad la inmensa mayoría de los repiques han desaparecido, quedando sólo algunas muestras como el Toque de Entierro.

Un dato importante a tener en cuenta es que toda la tradición de Arjona está muy influenciada por la castellana, pero sin embargo la tradición que siguen los toques de campanas es leonesa, pero tampoco hay que olvidar que además a la Liturgia Universal Católica se le añaden formas propias que son toleradas por las autoridades eclesiásticas (HOYOS, 1947: 190).

Las campanas necesarias para realizar los toques típicos de Arjona son tres, la más pequeña o Nin, la mediana o Nan, y la mayor o la Don, también llamada La Gorda. Sus nombres propios nos indican la sucesión que tienen dentro de la escala musical, concepto este expresado por sus denominaciones onomatopéyicas que, sin embargo, no nos dan a conocer su nota exacta en la misma. A pesar de esto se han conservado algunas partituras de toques, realizadas por don Bonoso Baena Córdoba (figura 1, 2 y 3).

La forma en que se tañían tiene su mecánica especial, pues al ser tres, se tomaba la cuerda de la Nin en la mano derecha, la cuerda de la Nan en la mano izquierda, mientras que el pie derecho se introducía en una lazada en la cuerda de la Don. Así, el campanero apoyaba la espalda en la pared y el pie izquierdo en el suelo, adoptando una postura bastante cómoda para realizar su trabajo (MARTÍNEZ RAMOS, 1950: 71).

El modo de tocar las campanas ha sido transmitido casi siempre por tradición oral y práctica con las mismas, de un campanero a otro, los cuales no necesariamente debían de pertenecer a la misma familia, dadas las características especiales que reúnen los mismos.

Los encargados de las campanas eran en general personas que por algún motivo o defecto físico no podían trabajar en el campo, o en un taller, pero que, sin embargo, podían ofrecer a la comunidad otro tipo de servicio, como el que nos ocupa. Se recuerda sobre todo a dos de ellos, Paco el Ciego, encargado de la Torre de San Martín, y a Pepe el Tonto, encargado de la de San Juan. Personas que, a pesar de sus problemas físicos o de otra índole, eran respetados ampliamente por el resto de sus convecinos, pues jugaban un papel muy importante dentro de la vida de la ciudad.

Los repiques típicos de Arjona pueden dividirse en varias categorías, según sean fijos o estacionales, diarios o no, religiosos o de otra naturaleza. Con ellos se ordenaba el día desde el amanecer hasta la noche, dando la pauta de la vida de todos, ya que no sólo interferían en los horarios laborales, sino que lo hacían en la vida social y los ratos de ocio.

La sucesión de las diferentes señales a lo largo de todo el día estaría establecida de la siguiente manera:

- Toque del Alba.
- Toque de Misa Mayor.
- Toque de las Doce.
- Toque de Vísperas.

—Toque de Oraciones.

—Toque de Ánimas.

Los toques fijos diarios son los siguientes:

—Toque del Alba, con el que se anunciaba un nuevo día al amanecer, que variaba según la hora de éste en las diferentes estaciones del año. Se componía de nueve campanadas con la Don a intervalos de cinco o seis segundos. Se le llamaba vulgarmente de las «Aves Marías».

—Toque de las Doce, se daba a las doce de la mañana, tocándose de la misma forma que el anterior. También era denominado del «Angelus». Durante el mes de agosto desde el día 11 al 21, éste es sustituido por la llamada «Campanica del Turrón», en la que se repartían y aún se hace dulces entre los niños (figura 4).

—Toque de Oraciones, se producía a la caída de la tarde según los cambios estacionales, estaba compuesto del mismo repique que los ya descritos y marcaba el fin de la jornada laboral (MARTÍNEZ RAMOS, 1950: 73).

Los toques diarios que no eran fijos, variaban en función no sólo de los cambios estacionales, sino que combinaban éstos con los diferentes períodos de culto, marcando las diferencias horarias de la siguiente forma:

—Toque de Misa Mayor, se realizaba desde el 3 de mayo, día de la Invención de la Santa Cruz hasta el 15 de septiembre inclusive, día de la Virgen de los Dolores, en el que terminaba la Feria de Arjona y con ella todas las fiestas del verano, se daba a las ocho de la mañana.

Desde el 16 de septiembre hasta el 31 de octubre, día de los Santos Gacheros (como es llamado el día de Todos los Santos en esta localidad), a las ocho y media de la mañana, período este que marcaba más o menos el otoño.

Desde el 1 de noviembre hasta el Miércoles de Ceniza, que sería el período invernal, a las nueve de la mañana.

Desde el Miércoles de Ceniza hasta el 3 de mayo, a las ocho y media de la mañana, delimitando así la primavera.

Tenemos que aclarar que este toque en especial cambia durante el día de la festividad que lo marca, pues se rige principalmente por el calendario litúrgico, en el cual la festividad comienza a partir del mediodía de la víspera de la misma, con lo cual el toque de Misa Mayor ya ha sido realizado antes de que comience la fiesta. Sin embargo, el resto de los toques varían el día anterior (MARTÍNEZ RAMOS, 1950: 74).

Se dan tres repiques iguales compuestos cada uno por dos toques de la Nin y uno de la Nan, tres de la Nan, dos de la Nan y uno de la Don.

Durante la Cuaresma y Adviento el toque varía, comenzando por la sucesión habitual, a continuación se hacen dobles con cada una de las campanas (Nin Nin, Nan Nan, Don Don), separados por un minuto a lo largo de media hora, para finalizar con el toque habitual.

Se dan en días laborables marcando la hora para entrar en los talleres y escuelas. En estos días se dan seguidos y luego se toca a «Misa Rezada», puesto que no es festivo. Consiste este último en tres toques de la Don, un repique corto con la misma campana, y después uno, dos o tres golpes con ella según el tiempo que falte para que comience el culto.

Si es domingo o festivo los tres repiques del toque de Misa Mayor se dan a intervalos de quince minutos.

Este toque no sólo lo encontramos en Arjona, puesto que también ha sido recogido en lo que antiguamente fue reino de León, en concreto en Salamanca, donde se le da el nombre de toque de Misa Rezada (LLOP I BAYO, 1986: 18), y que nos demuestra la tradición leonesa que persiste en Arjona.

—Toque de Vísperas, se escuchaba a las tres de la tarde desde el día 2 de mayo al 14 de septiembre. Desde el 15 de septiembre hasta el 30 de octubre a las dos y media de la tarde, del 31 de octubre hasta el lunes anterior al Miércoles de Ceniza a las dos de la tarde, y desde la víspera del Miércoles de Ceniza hasta el 1 de mayo a las dos y media de la tarde.

El repique se realizaba de la siguiente forma: dos toques de la Don, dos toques de la Nan, y dos toques más de la Don, separados cada uno de ellos por cinco segundos. Después se repetía completo pero sin intervalos.

Desde el sábado anterior al primer domingo de Cuaresma, hasta el Miércoles Santo, sólo se da el repique con la Nan, terminando con el Toque de Alzar.

Los días de Vísperas solemnes se toca sólo el primer Don, y después de un intervalo de tiempo no determinado se acaba el toque como llamada al culto. Otra variación, es que tras el primer repique se toque al Rosario, para terminarlo media hora más tarde.

Este toque se utiliza para avisar en los días laborables del retorno a la escuela y al trabajo tras la pausa del mediodía (MARTÍNEZ RAMOS, 1950: 75).

—Toque de Ánimas, se tocaba desde el 2 de mayo al 14 de septiembre a las nueve de la noche, desde el 15 de septiembre hasta el 30 de octubre a las ocho y media de la noche, del 31 de octubre al lunes anterior al Miércoles de Ceniza a las ocho de la noche, y de la víspera del mismo al 1 de mayo a las ocho y media de la noche.

Consiste en dos repiques iguales y seguidos de dos toques de la Nin, dos de la Nan y dos de la Don.

En caso de haber fiesta al día siguiente se le añade un toque a Misa Mayor, pero si esta es muy solemne el repique de Ánimas se prolonga por espacio de media hora. Si hay procesión, jubileo o manifiesto, se añaden tres repiques al Santísimo, o si en lugar de éstos, hay sermón, se le añade su toque correspondiente.

Durante la Pascua se dan antes tres repiques al Santísimo, luego el que nos ocupa, y posteriormente se repiten los primeros. Los sábados tienen una estructura similar, pero el toque que se realiza antes y después es el de Misa Mayor.

Este toque nos sirve de ejemplo para ver el alcance que tenían las campanas en el tiempo de ocio de los habitantes de la ciudad, ya que cuando sonaba era la señal de recogerse a la casa, terminando las visitas. Sin duda, no era muy apreciado por los novios, pues permanecer juntos después del mismo, comprometía la virtud de la novia.

Además de todos los repiques ya descritos existen otros que, aunque son calificados de religiosos, sin embargo, no son diarios, y distinguimos entre ellos los que son puramente de culto de los que son sacramentales. Entre los primeros encontramos:

—Toque de Fiesta Solemne, la cual se anuncia el día de antes, dando tres repiques a Misa Mayor, en los Toques de Oración y de Ánimas, y el día de la fiesta después del Toque del Alba. En caso de que la fiesta sea muy solemne, el repique se prolonga media hora.

—Toque de Letanías, se indica la existencia de éstas al día siguiente con un solo repique a Misa Mayor tras el Toque de Oración.

—Toque al Santísimo, consiste en un repique iniciado con la Nan y terminado con ella. Se realiza al manifestar y ocultar al Santísimo, o cuando éste sale en procesión o viático. Una variación de este toque se da en la procesión de los Santos (patronos de la ciudad), repicando dos veces las tres campanas seguidas de un repique de la Nan hasta que la procesión se aleja, o mientras se va acercando.

—Toque al Sermón, comienza con un corto repique con la Don, para seguir con dos, uno, dos de la misma campana, dos veces consecutivas separadas por treinta segundos. También se utiliza para llamar al sermón previo.

Además se le conoce como el Toque de las Horas, y suele oírse media hora antes que el de Vísperas.

—Toque de Alzar, se escucha en el momento de la consagración de la última misa del día, y consiste en siete toques de la Nin, ligeramente separados, un repique corto con la misma campana, y terminar con tres toques de la Don separados.

—Toque de Tintín, se da cuando al día siguiente hay oficios, o en entierros u oficios solemnes o de San Pedro. Este consta de varios repiques con la Nan, media hora antes del toque de Oraciones (MARTÍNEZ RAMOS, 1950: 76).

—Toque de la Expectación del Parto en Nochebuena, que se realiza con la Don, un solo toque, a intervalos de 10 a 15 minutos desde el anochecer hasta la Misa del Gallo.

—Toque de la Muerte de Cristo, en el que se dan 33 golpes con la Don a las tres de la tarde todos los viernes del año (CALDERÓN, 1972: 363).

Entre los toques calificados de religiosos no diarios, pero sin embargo no de culto, sino sacramentales, encontramos los siguientes:

—Toque o señal del Viático, cuando sale éste para visitar a algún enfermo. Consiste en cinco toques de la Don separados por algunos segundos.

—Señal o toque de la Extrema Unción, se da cuando el sacerdote sale de la iglesia para administrar el sacramento. Consta de siete Don seguidos.

—Toque de Difuntos o Expiración, en caso de muerte, tocando las tres campanas alternativamente. Indican si el difunto es hombre cuando dan tres toques a la vez con todas las campanas, y si es mujer con dos toques. Esta distinción no siempre se puede encontrar, pues según Llop i Bayo sí que existe por tierras de Salamanca, es decir, en León (LLOP I BAYO, 1986: 24), pero en cambio en Zaragoza no hay diferencia entre femenino y masculino, marcando así una pauta en Aragón (LLOP I BAYO, 1983: 19). Lo anterior nos lleva a confirmar el sustrato leonés que permanece en la tradición arjonesa, procedente de la repoblación de la Reconquista.

—Toque de Entierro, se empieza a repicar con la Don, media hora antes de que comience el entierro, separando levemente los toques. Si es por

la tarde se toca media hora antes que el de Vísperas, y si es por la mañana media hora antes del toque de Oración del día anterior.

—Toque de Boda, se dan trece campanadas al entrar la novia en la iglesia (MARTÍNEZ RAMOS, 1950: 78).

—Toque de Gloria de Infantes, se da un doblete con la Nin, otro con la Nan, y luego se alternan cinco veces ambas campanas separadas por algunos segundos. El final es el mismo que para el toque de Entierro señalando si es niño o niña. En el caso de que haya tomado la Primera Comunión se agrega la Don a la alternancia de las otras dos campanas.

—Toque de Primera Comunión, se dan tres toques seguidos al Santísimo.

—Toque de Confirmación, se desarrolla dando un toque al Santísimo y un repique a dos lados.

—Toque de Bautizo, un repique a Misa Mayor al entrar a la iglesia.

—Toque de Primera Misa de sacerdotes, se replica a dos lados seguido del Toque de Alzar (CALDERÓN, 1972: 365).

Las campanas desarrollaron otras funciones que no eran las meramente religiosas, pues con sus toques se alertaba a la población sobre diversos peligros que la pudieran acechar, o también les informaba de acontecimientos o avisos. En esta faceta de los toques, a la cual podríamos llamar laica o no religiosa, se ha conservado muy poco entre los habitantes de la ciudad de Arjona. Sólo se pudieron recoger dos toques:

—Toque de descanso dominical, al que se le llamaba vulgarmente «La Huelga de los Zapateros», tocándose los sábados después de las doce, con un repique seguido de la campana Nan.

—Toque de alarma por fuego, se toca un repique seguido con la Nan, y se hace un intervalo, y después para saber dónde está el fuego se dan uno, dos, tres, o cuatro golpes con la Don, si éste está localizado al este, al sur, al oeste, o al norte (figura 5).

Aparte de estos toques laicos descritos, debieron de existir otros muchos ya perdidos, como el toque de Sacristán, para llamar a éste, toque de tormenta o toque de Concejo (LLOP I BAYO, 1986: 27).

En general, los toques de campana tienen grandes similitudes entre ellos, no sólo en las horas de tocarse o en sus repiques concretos, sino también en sus combinaciones para avisar de los acontecimientos del día siguiente (BRUGAROLA, 1957: 195).

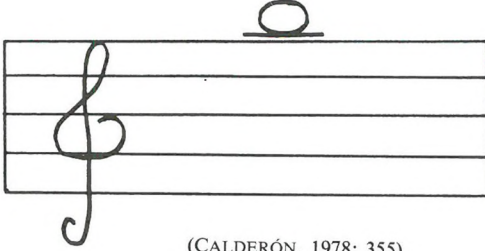
Las campanas han marcado la vida de Arjona durante muchos años, tanto religiosamente como socialmente, pues esta se desarrollaba al ritmo del tañir de las mismas. A través de ellas podemos descubrir una sociedad de marcado sentido religioso, que a la vez utilizaba a todos sus miembros en el afán de levantar la comunidad, como nos demuestra el personaje del campanero, hombre que no podía trabajar como los demás, pero que, sin embargo, hacía un gran servicio. Estos hombres nos acercan a los ancianos y a los niños mayorcitos que aún no tenían edad para trabajar, pues estos cuidaban y educaban a los bebés y críos pequeños, sirviendo a la sociedad unos y otros desde sus capacidades personales.

Las campanas, además, nos han proporcionado un dato importante al haber sido identificados sus toques con los del antiguo reino de León, pues nos introducen un elemento nuevo en la tradición arjonera, ya que si bien sus formas de vida y sus fiestas son de clara tradición castellana, parece que no ocurre lo mismo con su tradición eclesiástica, como ya hemos visto al identificar ciertos toques con otros leoneses.

La única explicación pausable podría ser que si bien la repoblación que se hizo en la Reconquista fue castellana, el clero que acudió con esta fuera leonés, de tal forma que la vida laica estaría influenciada por Castilla, pero sin embargo la eclesiástica seguiría apegada a su tradición leonesa, dando lugar de esta forma a la dualidad de tradiciones transmitidas en Arjona de generación en generación.

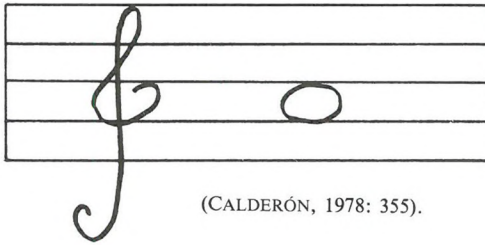
BIBLIOGRAFÍA

- BRUGAROLA, Martín: «Fiestas religiosas», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Tomo XVII, cuads. 1.º y 2.º. Madrid, 1957.
- CALDERÓN, Antonio: *Arjona y sus Santos*. Arjona (Jaén), 1972.
- CARO BAROJA, Julio: *La estación del Amor*. Ed. Taurus. Madrid, 1979.
- HOYOS SAINZ, Luis de: *Manual del Folklore*. Revista de Occidente. Madrid, 1947.
- LLOPI BAYO, Francesco: *Campanas y campaneros*. Diputación Provincial de Salamanca. Salamanca, 1986.
- MARTÍNEZ RAMOS, Basilio: *Anales de la ciudad de Arjona*. Manuscrito inédito: 1950.



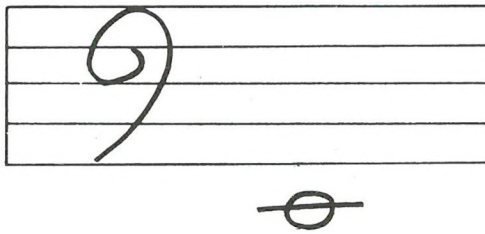
La «Chica» o Nin.
Figura 1

(CALDERÓN, 1978: 355).



La «Mediana» o Nan.
Figura 2

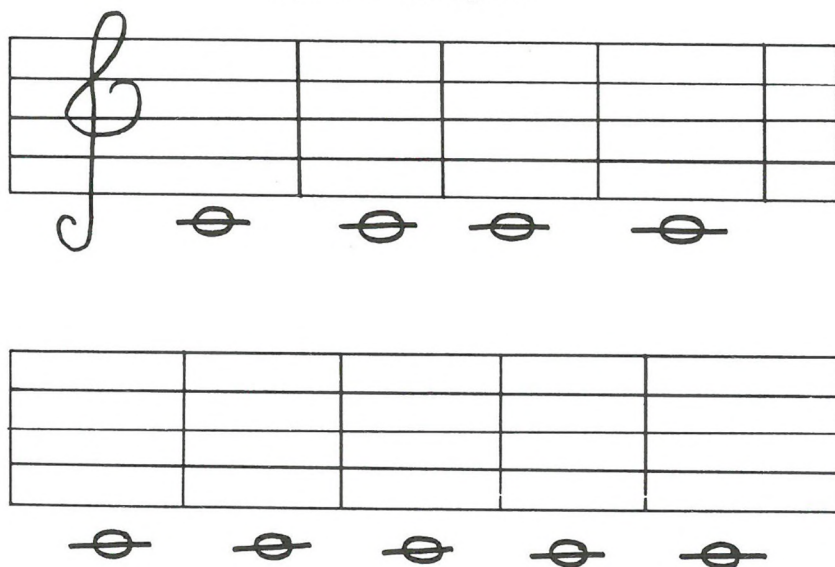
(CALDERÓN, 1978: 355).



La «Gorda» o Don.
Figura 3

(CALDERÓN, 1978: 355).

Toque de las Doce. Figura 4.



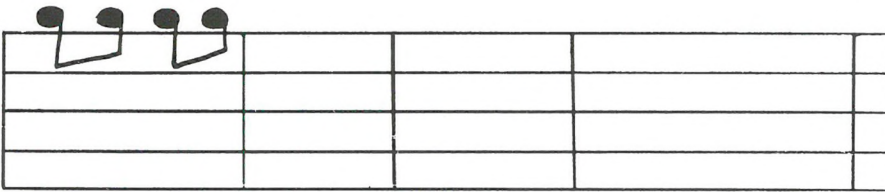
(CALDERÓN, 1978: 358).

Toque de fuego. Figura 5.



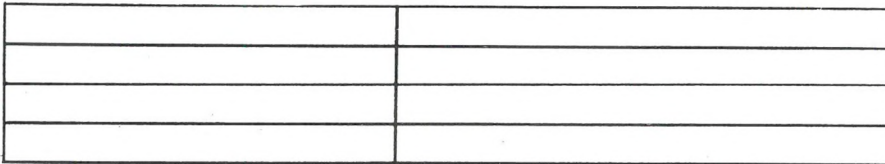
A musical staff with a treble clef. The staff contains four measures, each containing a pair of eighth notes. The notes are positioned on the second and third lines of the staff. The first measure is shaded gray.

Seguido y vivo.



A musical staff with four measures. The first measure contains four pairs of eighth notes, with the first pair on the second line and the second pair on the third line. The remaining three measures are empty.

○ ○ ○ ○ ○ ○
Norte Sur Este



An empty musical staff with four measures.

○ ○ ○ ○
Oeste

(CALDERÓN, 1978: 362).,